

## Premios, poder y feminismo

Todos los organismos vivos tienen como primer mandato el de reproducirse. Se reproducen las células, reproduciendo con esto los tejidos, se reproduce el "individuo" reproduciéndose con esto la especie, pero también se reproducen los grupos humanos. Los científicos por ejemplo entrenan a los futuros científicos reproduciendo su forma de pensar, por tanto se reproducen las ideas simbióticas con éstos. En cada llamado a becas, y en cada llamado a subsidio entra en juego la posibilidad de reproducir las ideas propias. En los grupos sociales, particularmente aquellos fuertemente estructurados como los ejércitos, las iglesias y el campo científico, se reproduce también el poder.

Los premios deben verse desde este punto de vista, son el resultado del apareamiento entre los miembros del poder socio-político (trátase de la secretaría de estado o de privados como Bunge & Born y otros) y los del poder en el campo científico. En la cópula el poder se reproduce, invistiendo con reconocimiento social (capital social en el lenguaje de Bourdieu) y a veces dinero a las nuevas generaciones que comparten su forma de ser en la sociedad. En la cópula del premio, ambas élites se reconocen recíprocamente y refuerzan sus vínculos.

Se nos hace observar la disparidad en el número de reconocidos según el género, y tal dato es empíricamente verificable, luego ineludible. Pero resulta difícil de pensar que las exigencias para el reconocimiento tengan valores distintos para unos y otras. Difícil pensar que alguno de nosotros pudiera mirarse al espejo siendo de tal catadura moral sin horrorizarse por lo que ve. Lo que ocurre es más sutil.

Así como la sociedad nos enseña (quisiera escribir en pasado pero no me animo) a que los niños juegan con autitos y las niñas con muñecas, inculcando desde muy temprana edad el rol social al que aparecen como predestinados unos y otras, la sociedad se reproduce instruyéndonos en los valores que hemos de sostener y que al mismo tiempo nos darán identidad. Los varones deben ser valientes, resistir al dolor, ser potentes y prepotentes si llegara el caso, deben liderar (entendido como dominar dentro del grupo y por tanto también reclamar privilegios para sí). Mientras las niñas deben ser amables, comprensivas, estar dispuestas a ceder y conformar (esto es, ser sumisas), tener empatía y preocuparse no por las cuestiones del poder sino por las cuestiones de la vida. Existen por tanto valores masculinos y valores femeninos. Los primeros son los más comunes de hallar en los varones y los segundos en las mujeres, de acuerdo al mandato social.

Cuando las cúpulas en el poder se reproducen, lo hacen de acuerdo a sus valores. Pareciera una contradicción pedirles que premien a quienes no les parezcan los mejores (de acuerdo a sus valores, claro está). Sin consciencia del rol social y la carga social, estas cúpulas estarán premiando (en su convicción) a los mejores y podrán mirarse con tranquilidad al espejo. Pero al así hacerlo estarán premiando con mayor probabilidad al género portador de sus propios valores, esto es, el género masculino, su propio género.

En el caso concreto de los premios Houssay 2018 podemos ver cuales son estos valores en la descripción de las virtudes (lo que hace digno de premio) de los premiados. Todas estas valoraciones siguen un patrón:

1. pertenencia al sistema académico (Doctorado, post-doctorado, instituto de investigación)
2. cuando es posible su comportamiento como empresario sea en empresas productivas o como empresas-académicas (dirección de grupos, institutos, etc.)
3. producción en términos cuantitativos de la ciencia globalizada

No constituyen virtudes dignas de mención la substancia de sus creaciones intelectuales, ni la relevancia social de las mismas. Nada se nos ofrece que nos permita salir de una numerología cuyo criterio de elección nos es extraño, y menos aún nos permiten una evaluación personal de la trascendencia a cada ciudadano. El derecho a opinar, formarse una idea de los logros y decir qué es

(buena) ciencia y qué no lo es, está reservado a la élite del poder. (Esta actitud se conoce como "elitismo" y ya fue discutida por Lakatos).

De esta manera, el poder se reproduce por los atributos que él reconoce en sí mismo, atributos que incluyen valores netamente masculinos como la dominación (liderazgo) y el posicionamiento en la estructura del clero, de ese culto secular que es hoy la ciencia (Traweek, 1992), atributos de neto carácter masculino y por tanto más probables de hallar en hombres que en mujeres.

El problema por tanto no es una estadística, en nada mejora si se buscan mujeres portadoras/reproductoras de la sociedad patriarcal para premiarlas, pues se sigue reproduciendo la sociedad patriarcal, cuyo proyecto hoy es puesto en duda por quienes portamos una conjunto de valores femeninos (sin distinguir la circunstancia de género del portador) por un lado, pero también por el planeta que ya no soporta la dominación. Tener empatía por las demás especies, amar toda vida, amar el planeta (la madre tierra) son parte de la mirada femenina, no violenta.

Dice Traweek de los físicos que estudió que estos construyen un mundo y se lo representan como libre de sus propias intervenciones, una cultura de la objetividad tan extrema que se presenta a sí misma como una cultura sin cultura, libre de cuestiones de género, nacionalidad y otras fuentes de desorden construyendo un mundo fuera del espacio-tiempo humano. A estos seres, pensarse como parte de una cultura patriarcal puede resultarles imposible,

La revolución comienza entonces comprendiendo que somos portadores y reproductores del problema y tomando las acciones necesarias para cambiarnos.

Villa Elisa, 14 de septiembre de 2019.

Hernán G Solari

Lakatos (1970) "Mathematics, science and epistemology", ch.6.

Traweek (1992). Beamlines and lifetimes.